

V Congreso Internacional de Convergencia

Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis freudiano

Porto Alegre, 22 al 24 de junio de 2012

Plenario

Una política de lo imposible

Alfredo Ygel

Quiero agradecer a mi institución “Grupo de Psicoanálisis de Tucumán” el haber confiado en mi para participar en este plenario y al mismo tiempo por el trabajo que hemos compartido respecto de la temática que nos convoca. Estos intercambios son los que intentaré hacer pasar en mi exposición.

El 25 de noviembre de 1970, Yukio Mishima, el célebre escritor japonés, nominado tres veces al Nobel de Literatura, se hace el seppuku en el cuartel general encargado del ejército del Oriente. Este acto lo realiza tras amordazar al comandante del cuartel y arengar a las tropas con una proclama en la que reivindicaba la figura del Emperador del Japón y renegaba de la constitución impuesta por los norteamericanos tras la 2ª Guerra Mundial.

Este acto produjo una conmoción tanto por la popularidad de Mishima, como por el hecho de que se suicidara siguiendo el clásico ritual de los antiguos samuráis. El Pasaje al acto de Mishima es no solo un modo de interrogar al Otro sino una manera de cuestionar a Japón que, en una suerte de americanización dejaba de lado sus orígenes para entregarse a los goces inmediatos.

Leonor Pagano en una comunicación interna plantea que Mishima realiza un seppuku, un acto que es un rito honorífico y que solo lo realizan los libres de espíritu y pensamiento, “un acto que se hace en honor de algo”, un acto verdadero, porque es al costo de su propia vida, por lo que concierne a un Real. Es un modo de sancionar el malestar en la cultura del Japón, posición que abre a la discusión.

Sigmund Freud postula que el Psicoanalista como “el pintor debe estar dispuesto en el crudo invierno, a quemar los muebles de su living en la chimenea a fin

de dar calor a la modelo y poder así continuar su obra". Insta así a los analistas con esta metáfora a desprenderse con ese acto de los goces que nos brinda el confort y la ética de los bienes, para sostener el deseo en relación al psicoanálisis. El analista con su acto debe sostener una política, una dirección que implica una restricción de goce, en una ética que es la del deseo y que concierne a la castración.

Jacques Lacan en su Conferencia en Ste Anne, el 6 de Enero de 1972, dice: "Lo que distingue el discurso del capitalismo es esto: La Verwerfung, el rechazo, el rechazo por fuera de todos los campos de lo simbólico, con lo que ya dije qué tiene como consecuencias. El rechazo ¿de qué? De la castración..."

Si la política es el modo de administrar los goces y los cuerpos y si a cada época le corresponde una política ¿Cuál es la política tributaria del discurso capitalista globalizado del hoy de nuestra cultura? Es una política que promete la satisfacción para todos, para todos los cuerpos, como promesa de felicidad para la mayoría. Entonces en la polis la política sostiene que el goce puede ser alcanzado. De esta manera se establece un escenario en donde todo es posible. A partir de este rechazo de la castración queda promocionado el goce.

¿Que sostiene el Psicoanálisis a contrapelo del discurso de la política? Freud había postulado lo imposible de las tres profesiones gobernar, educar, y curar o psicoanalizar. Lo que vienen a decirnos es que es imposible el goce, que para que un discurso se produzca debe haber de lo imposible, que hay un resto entre el agente y el Otro. El discurso del analista hace de la imposibilidad el agente y allí va a ubicar el a como causa.

Ubicamos entonces en las antípodas de la política, a la política del Psicoanálisis. Se trata de una política que apunta a lo imposible, cuya lógica no es evitar la castración sino alcanzarla.

En Octubre de 1974, en la ciudad de Roma, ante periodistas italianos, Lacan afirmaba que "El Psicoanálisis no triunfará sobre la religión"... "Sobrevivirá o no". Situaba al Psicoanálisis como un síntoma, en tanto se ocupa de lo que no anda, de lo que resta, de lo real. Postula también que la religión, en tanto segrega sentido, es lo que cura a los hombres..."para que no se den cuenta de lo que no anda". En la esperanza de que no se convierta en religión insta a los analistas a no "moisizar" el Psicoanálisis. Es este el camino que insistimos en transitar quienes transportamos esta

antorcha sosteniendo en acto el intento permanente de abolir el sentido religioso que sitúa al padre en el lugar de la no-relación sexual.

Es en la inexistencia del Uno absoluto que se produce la abolición del sentido religioso que insiste en situar un padre en el lugar de la no-relación sexual, donde debemos situar la política del Psicoanálisis. Si el Psicoanálisis postula que en su centro hay un vacío es en tanto no pretende decir lo verdadero de lo verdadero, o que no hay imposible. Se trata de una práctica que se sostiene de un agujero en el saber, de un saber que da lugar a la verdad como no-toda.

Y es a partir de allí que podemos estructurar esto que Lacan designó como dirección para nuestra práctica como una política del síntoma. “La dimensión del síntoma es que eso habla, habla incluso a aquellos que no saben escuchar” dice Lacan en su Seminario XXIII (“De un discurso que no sería del semblante”). Este que-hacer con el síntoma, con eso que no anda, no es otra cosa que poner de relieve el obstáculo y no aplastarlo, es producir una lectura propiciando el avance del discurso, es situar una interrogación ante un saber que resulta enigmático. Nada más opuesto, entonces, a la política que la política del Psicoanálisis. Si la política conlleva un apremio a hacer, a cerrar el conflicto, a suturar la hendidura, por el contrario el Psicoanálisis, abre las cuestiones, introduce el interrogante, acepta lo imposible, el no-todo.

Quisiera traer a ustedes el relato de la Iliada de Homero. ¿Por qué sus letras aún resuenan hasta nuestros días? Se trata de un relato que se presenta como una exaltación de la guerra y de la heroicidad de sus valientes guerreros. Pero en ella vemos enaltecidos no solo a los vencedores sino también a los vencidos. Alessandro Baricco, el celebre escritor italiano nos ofrece una interpretación de su clásica vigencia. Propone que la Iliada sería un canto a la belleza de la guerra, a la guerra que en forma permanente esta presente en la humanidad. Pero observa que en el relato no solo se trata de las loas a los héroes o las preciosas descripciones de los actos de guerra, sino que aparece también en el relato la asamblea de los hombres. Los hombres hablan, los héroes en lugar de luchar también hablan, y así posponen la batalla. Allí se instituye un simbólico, una hiancia, una espera, en lo incesante de la guerra. Sitúa así un lado femenino, un deseo de paz en las mujeres que están representadas en la obra. Son tres las mujeres que suplican por la paz. La madre de Hector lo invita a rezar; Helena lo

llama para que repose a su lado; Andrómaca le pide que sea padre y marido. Es la voz de las mujeres como legado de paz. Y ese lado femenino también está presente en los héroes que tardan en entrar en combate. Anida en ellos otra belleza que se opone a la belleza guerrera. Lo que Baricco propone para oponer a la guerra como caldero de la vida es el ser capaces de otra belleza. Postula que no es suficiente oponerse condenando las nefastas consecuencias que trae la guerra sobre la humanidad. Que se hace necesaria la creación de otra belleza como camino para la paz. Esto está en consonancia con la propuesta del Psicoanálisis allí donde sostenemos un acto que posibilite que un simbólico venga a acotar ese goce irreductible de la vida que lleva a la muerte y la destrucción, o en otras palabras que es Eros lo que se opone al inefable Tánatos. .

Entonces ¿Cuál es el lugar del Psicoanálisis en la polis? El sostener un lazo social diferente al goce y la exacción del otro. El insistir en interrogar lo que acontece, en sostener la hiancia, la hendidura que toda relación al otro conlleva, el apostar no al cierre sino a la apertura de interrogantes. El Psicoanálisis se ocupa de lo imposible, de lo que no anda, de lo que resta, de lo real, y esto es su política. Política del Sinthome, un saber y hacer ahí con el síntoma, con lo incurable, un saber arreglárselas con eso, con lo real allí donde irrumpe.

Si el discurso del Psicoanálisis ha retrocedido, si asistimos al crecimiento de propuestas psicoterapéutica que ofrecen la felicidad y en tiempo breve, si el avance de las neurociencias pretende descalificar al Psicoanálisis, si propuestas religiosas esotéricas avanzan en su penetración en la población que sufre, eso no solo se debe a la estructura de la subjetividad en el hoy de la cultura mas propenso a la inmediatez de los goces, sino a que los propios analistas nos hemos apoltronados en el confort y no somos capaces de producir un acto que conmueva provocando la sorpresa que lleve a una pregunta sobre el padecimiento.

Lacan pide a los analistas alcanzar en su horizonte la subjetividad de la época y avanza con una interrogación: “¿Pues cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas, quien nada supiese de la dialéctica que lo compromete con esas vidas en un movimiento simbólico”. Luis Bazan respecto de este aporte comenta: “Esto toca directamente el tema de la responsabilidad, de nuestras palabras, de nuestros actos, y

pone de manifiesto la dimensión social y política de la cuestión”. Se trata de resituarnos como sujeto frente a lo que hacemos, frente a lo que decimos.

¿Seremos capaces los analistas en nuestro acto de estar a la altura del lugar que nos cabe en relación a la política del Psicoanálisis?

Alfredo Ygel

Grupo de Psicoanálisis de Tucumán

Tucumán, Junio de 2012